



ARTÍCULO  
 PRESENCIA. MIRADAS DESDE Y HACIA LA EDUCACIÓN, N.1

Colegio Stella Maris <http://www.stellamaris.edu.uy/>  
 Montevideo - Uruguay  
 ISSN 2393-7076

---

**Formación humana y vida como obra de arte**

Prof. Marina Camejo<sup>1</sup>

**Resumen**

En tanto educadores no podemos eludir la discusión respecto a la formación humana, puesto que educar no es otra cosa que formar, y formamos porque entendemos que al nacer llegamos incompletos, hay algo de lo que adolecemos<sup>2</sup> y es la educación en sus diferentes formas la que logra completarnos y por ende la que logra hacer de nosotros humanos. En este trabajo, pretendemos mostrar que la filosofía de la educación puede ser asumida como disciplina y como proyecto ético, político y pedagógico desde el cual formar humanidad. Por lo que se defenderá que es clave para formarse como humano aprender a cuidar de sí (*epimeleia heautou*), en otras palabras a cuidar el alma y a la vez el cuerpo. El cuidado de sí permite que el individuo acceda a la verdad que se encuentra en su propio ser pero para ello es necesario transfigurarse, modificarse, transformarse, mutar en un ser diferente, y por ende cambiar la perspectiva acerca de sí mismo, de su relación con los otros y de su relación con el mundo. El cuidado de sí es el punto de partida para hacer de las vidas obras de arte bellas, para desarrollar una estética de la existencia tal como le llamara Michel Foucault. Pensar en nuestras vidas como obras de

---

<sup>1</sup> Profesora de Filosofía, egresada del Instituto de Profesores Artigas. Maestranda en Filosofía Contemporánea por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Ayudante de Historia y Filosofía de la Educación, Instituto de Educación de la misma casa de estudios. E-mail: [leticm@gmail.com](mailto:leticm@gmail.com)

<sup>2</sup> Resulta importante destacar que entendemos por el término adolecer. Entendemos que la educación nos permite entrar en contacto con aquello de lo que carecemos, y de ahí que sea la educación la que nos permite completarnos. La educación en sus diversas facetas pone de manifiesto aquello que se encuentra presente en nosotros pero porque ocurre esto es que se pone de manifiesto aquello que nos falta, aquello que debe ser trabajado porque se encuentra en potencia, o aquello que no forma parte de nuestra naturaleza pero que debemos adoptar para la vida en sociedad. La educación nos muestra aquello de lo que adolecemos pero sería un grave error interpretar que la educación implica un padecimiento.

arte consideramos que es posible si abordamos a la filosofía como disciplina, como terapia y como forma de vida.

**Palabras clave: filosofía de la educación, cuidado de sí, terapia, vida como obra de arte.**

### **Abstract**

As educators, we cannot avoid discussing the issue of human development, given that to educate means to develop, and we develop individuals because it is understood that we are born incomplete, that there is something we suffer from, and it is education – in its different forms– that completes us and makes us become human. In this paper we intend to show how the philosophy of education can be assumed as a discipline and as an ethical, political and pedagogical project through which humanity may be developed. Thus, we shall support the idea that learning how to take care of oneself –in other words, take care of one’s body and soul– is key to develop as a human being. The care of the self allows the individual to access the truth found within them, but in order to achieve that, the individual must transfigure himself, modify himself, mutate into a different being, and thus be able to change his perspective about himself, his relations with others and his relationship with the world. The care of the self (*epimeleia heautou*) is the starting point to turn lives into beautiful works of art in order to build up the aesthetics of existence, as Michael Foucault called them. It is possible to think of our lives as works of art, if we approach philosophy as a discipline, a therapy and a way of life.

**Key Words:** philosophy of education, care of oneself, therapy, aesthetics of existence

## Consideraciones iniciales

Una vez más nos encontramos convocados a hablar de educación. Se debe a varias razones pero en esta instancia podemos resaltar algunas. La educación es una actividad inherentemente humana, tan humana que no podemos rechazar su impronta porque hacerlo sería rechazar lo que nos hace humanos, además de poner en riesgo que la propia humanidad se perpetúe en el tiempo. En este sentido las palabras de Meirieu nos iluminan:

...educar es, precisamente, promover lo humano y construir la humanidad... ello en los dos sentidos del término, de manera indisociable: la humanidad en cada uno de nosotros como acceso a lo que el hombre ha elaborado de más humano, y la humanidad entre todos nosotros como comunidad en la que se comparte el conjunto de lo que nos hace más humanos. Por esta razón, el decidir –o simplemente aceptar- privar de forma deliberada, aunque fuera a un solo individuo, de la posibilidad de acceder a las formas más elevadas del lenguaje técnico y artístico, a la emoción poética, a la comprensión y a los grandes sistemas filosóficos, es excluirlo de la humanidad, y excluirse a uno mismo de ese círculo. Es, en realidad, romper el propio círculo y poner en peligro la promoción de lo humano (Meirieu, 2001: 30-31).

Asimismo nos vemos compelidos a hablar de educación frente a las crisis que viven, atraviesan las instituciones educativas, crisis que acompañan las crisis sociales, o que tal vez sean el reflejo del desmoronamiento de lo social. No obstante sería un craso error endilgarle a la educación la responsabilidad de ser causante de tales crisis y/o de corresponderle a ella superar las crisis sociales. Pensar que la educación es quien provoca las crisis sociales es desconocer que estas son el fruto de un cúmulo de factores, factores que se encuentran ligados a la educación pero que no responden solo a ella. Asimismo creer que con educación y que solo con ella se superan estos problemas es simplificar la cuestión.

Pero, una vez más, cuando consideramos que la educación se encuentra en crisis, por no poder responder a los problemas sociales, porque educar ya no es suficiente una vez que lo que los docentes tenemos para ofrecer no entusiasma ni interesa al estudiantado, porque los tiempos que manejamos pedagógicamente no son los tiempos del estudiante, porque pretendemos incluir y parece que terminamos excluyendo, emerge la voz de que todo se soluciona con educación. En resumen, la educación se encuentra en crisis pero a ella hay que apelar para salvarla, los problemas de la educación se superan con educación. Requiere que los hombres asumamos el control del conflicto y nos obliga a desarrollar estrategias, políticas donde se concilien lo novedoso, lo atractivo con lo eficiente a fin de conservar aquellos elementos estructurantes de nuestra forma de vivir.

Requiere que se ponga sobre la mesa la discusión respecto a qué educación, para qué tipo de hombre, con qué propósito. Estas últimas son cuestiones que no pueden ser soslayadas por la filosofía de la educación.

Resulta que la historia de la humanidad, específicamente la historia de la educación puede ser leída como atravesada por el mito de la fabricación de un nuevo ser humano. Meirieu (1998) lo dice a propósito de cómo se comporta el pedagogo, el educador, que hace las veces de Dr. Frankenstein, es decir, su acción tiene como objetivo crear un nuevo ser pero a través de la educación se busca dominar al educando a la vez que controlar completamente su destino. Proyectos de este tipo son cuestionados por Meirieu porque tienden al fracaso. Entiende que el pedagogo en lugar de fabricar al nuevo ser, debe operar con las condiciones, con los elementos que permitan al sujeto hacerse obra a sí mismo.

Esta última idea es la que nos interesa rescatar. Consideramos que la educación (entre otras posibilidades) debe tender puentes para concebir un futuro mejor -porque ante todo la educación es inherentemente esperanzadora-, si no lo fuera, no sería posible pensar otros escenarios. Pero además, para que ese futuro mejor no sea mera utopía y pueda concretarse, el educador debe apropiarse de las condiciones en las que se encuentran los educandos para ayudarlos a ser sus propias obras. El educando se creará a sí mismo teniendo como horizonte hacer de su vida la mejor obra, la obra más bella. En este sentido, consideramos que la filosofía de la educación resulta ser la disciplina desde la cual podemos discutir cómo educar para hacer de nuestras vidas, obras bellas dignas de ser admiradas.

### **Filosofía, educación, filosofía de la educación**

La filosofía de la educación es una disciplina joven y marginal para ciertos sectores de la academia. La primera observación a realizar que considero resulta interesante es que su marginalidad lo es tanto desde la filosofía como desde la educación. Aquellos que se dedican a hacer filosofía menosprecian esta disciplina dada su juventud, y porque entienden que la filosofía está para hacerse cargo de problemas más encumbrados, mientras que aquellos que se dedican a teorizar sobre educación también la marginan porque consideran que los aportes pertinentes corresponden a otras visiones y no provienen de una disciplina cuestionadora, que se enreda en sus propias

elucubraciones, dedicada a desentrañar los supuestos presentes en nuestras afirmaciones pero que ofrece pocas certezas.

La segunda observación que resulta interesante es que se considere que la filosofía no tiene nada para decir sobre educación o tal vez que no tenga nada relevante. Esto provoca que otros saberes, disciplinas o incluso ciencias reclamen hablar de educación, y de este modo encontramos discursos de carácter sociológico, económico, psicológico, histórico, etc. presentando teorizaciones sobre distintos aspectos del fenómeno educativo. Pero estas otras miradas o perspectivas se apoyan en supuestos de carácter filosófico. Claro está, que estos no son los únicos supuestos sobre los que se apoyan, pero aunque se pretenda desvincular o marginar a la filosofía, esta subrepticamente pasa a formar parte del discurso, por lo que siempre tendrá algo para decir, algo para desentrañar, algún aspecto para desvelar. Desde este escenario, la filosofía de la educación posee un papel loable puesto que le corresponde ofrecernos insumos para reflexionar y discutir sobre la posibilidad de formar y sobre cómo llevar a cabo tal formación.

No desconozco que considerar a la filosofía de la educación una disciplina marginal puede levantar fuertes objeciones, incluso en nuestro país. Sin embargo, sostengo que la misma es marginal puesto que dentro de la filosofía como campo esta posee un rol menor y en particular en Uruguay no hay una fuerte tradición de investigación en los problemas concernientes a la filosofía de la educación. Aunque sí está presente en los planes de estudio sobre todo a nivel de Formación Docente, y desde 2014 se incursiona en ella en la Licenciatura en Educación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Transmitir contenidos referidos a la filosofía de la educación no la hace menos marginal, porque en buena medida dichos contenidos no son producidos por filósofos de la educación sino por diversos teóricos algunos de ellos filósofos, que son leídos, interpretados, trabajados en consonancia con los propósitos de la filosofía de la educación.

Como ya se ha señalado en otras ocasiones<sup>3</sup>, la filosofía y la educación poseen una relación de larga data e incluso una relación a la que ninguna de las dos parece poder renunciar. La educación posee una naturaleza filosófica pues no puede llevarse a cabo ningún proyecto educativo sin que se sostenga una concepción sobre lo que es el hombre y por ende cómo este se relaciona con los otros y con el mundo. Por su parte, la filosofía no puede renunciar a ser pensada desde una perspectiva pedagógica, así transmitir

---

<sup>3</sup> Ver Camejo, M. (2014)

filosofía supone discutir y decidir respecto a cómo educar filosóficamente. ¿Cuál será la mejor opción? Enseñar a filosofar o enseñar historia de la filosofía. Sería ingenuo de mi parte sostener que esta disyunción es la única disyunción posible. Mas en el contexto de este trabajo considero que esta reducción nos habilita a mostrar que la filosofía de la educación es una disciplina que encarna en sí misma un proyecto de formación en pos de una vida bella. Por lo que ¿es posible filosofar sin los insumos proporcionados por la historia de la filosofía, o educarse en esta impide generar pensamiento original, novedoso porque se entiende que la historia de la filosofía, dogmatiza? Más allá de estas preguntas, y de las posibles respuestas, desde el campo educativo se puede aportar a la filosofía como disciplina en tanto es necesario discutir el marco didáctico, el marco pedagógico desde el cual transmitir pensamiento filosófico<sup>4</sup>.

La filosofía en sus comienzos nace como proyecto educativo de la humanidad, en busca de generar el máximo desarrollo del potencial humano (Díaz Genis, 2016). Podemos hacer filosofía con diversos objetivos, algunos más elevados que otros, pensar cómo nos vamos transformando en lo que somos, es uno de ellos. Asimismo la filosofía de la educación puede ser concebida como un proyecto pedagógico ético- político, a la vez puede sostenerse que su naturaleza es terapéutica. Si abordamos el problema de la formación humana desde una perspectiva filosófica, entonces la filosofía de la educación no es solo la disciplina desde la que se piensa, sino que a la vez es fundamento en tanto se la asume como un proyecto que tiene entre sus fines formar- educar al otro como un sujeto que actúe en conformidad con su pensamiento y su sentir. Además la filosofía no es meramente una disciplina teórica dedicada a elucubrar cuestiones que parecen alejadas del diario vivir. En principio, forma parte del imaginario social concebir a la filosofía como una disciplina inútil puesto que no pasa el test de utilidad. Claro está que es necesario aclarar qué se está entendiendo por utilidad aquí, en principio podríamos decir que útil es aquello que la sociedad de mercado establece. Por lo que la utilidad de la filosofía dentro de estas coordenadas supondría intentar establecer “cómo la filosofía podría instalarse dentro de ese mundo de circulación de mercancías, dentro de su producción y reproducción” (Cerletti, 2008). Poco a poco la filosofía está entrando en el

---

<sup>4</sup> Proponer estas preguntas responde a la necesidad de mostrar que las relaciones entre filosofía y educación hunden sus raíces en la antigua Grecia (Jaeger, 1971). Además no puede pensarse a la educación sin un sustento filosófico como no puede pensarse a la filosofía sin apelar a una reflexión concerniente a cómo transmitir sus contenidos. Si bien entiendo que estas preguntas son relevantes, no es en este trabajo donde se intentará ofrecer respuestas que nos dirijan a entender cuál es el marco didáctico y/o pedagógico desde cual transmitir pensamiento filosófico.

juego establecido por la sociedad de mercado, pues se producen *papers*, tesis, trabajos de investigación que responden de forma específica a un problema o área, y que pueden ser considerados útiles mercancías a los ojos del Estado. Estado que financia o subsidia aquellas investigaciones que innovan o provocan cambios sustanciales en los hombres. Aun cuando la filosofía haya entrado en el juego establecido por las reglas del mercado, se presenta el problema de que lo que esta investiga no parece provocar cambios notorios en nuestras formas de vivir y sentir. Se investiga en filosofía y se investiga en filosofía de la educación, pero resulta difícil mostrar cómo los resultados de dichas investigaciones impactan en nuestras formas de vivir. Al comparar la filosofía e incluso la filosofía de la educación con otros saberes, disciplinas o áreas de investigación no es fácil captar en qué esta modifica nuestras formas de comprender la vida, nuestra forma de vivir la vida y nuestras formas de sentir la vida.

Considero que la utilidad de la filosofía no es la recién mencionada, puesto que concebirla así es desnaturalizar a la filosofía. Abogo que su utilidad consiste en transformar nuestras vidas, nuestras percepciones, nuestras formas de asumirnos, y en este sentido la filosofía posee una fuerte impronta pedagógica y terapéutica. La filosofía es esencialmente transformadora, y tiene la capacidad de denunciar y alertar sobre lo que permanece oculto, mitigado, disfrazado. Es hora de considerarla herramienta para descubrir lo que permanece oculto en nuestro ser, curar lo que nos debilita y formarnos como mejores hombres.

Por lo que, reforzar la relación entre filosofía y educación implica asumir que para formar hombres resulta ineludible recurrir a la filosofía de la educación, máxime si entendemos que esta disciplina aborda un sinnúmero de problemas, entre ellos cómo humanizar teniendo como horizonte la vida como obra de arte.

En este trabajo pretendo sostener que promover la formación humana desde los márgenes de la filosofía<sup>5</sup> supone considerarla un proyecto pedagógico y terapéutico. Para defender esta idea, utilizaremos como caja de herramientas nociones rescatadas por Michel Foucault en sus últimos trabajos.

### **La filosofía como terapia y modo de vida<sup>6</sup>**

---

<sup>5</sup> Entiéndase en función de que he defendido que la filosofía de la educación es una disciplina marginal en tanto sus asuntos son de escasa importancia en relación a otras cuestiones que son asumidas por la filosofía.

<sup>6</sup> Algunas ideas ya han sido presentadas en Camejo, M. (2014)

He dicho que en el imaginario social se encuentra la idea fuertemente arraigada de que la filosofía es inútil aunada a la idea de que es meramente teórica. Mas insisto en que la misma posee un perfil práctico en tanto puede ser asumida como herramienta para trabajar en nosotros mismos. Es hora de que pensemos y asumamos a la filosofía como un cincel, que permitirá a través del autoconocimiento que poco a poco el individuo se vaya construyendo, teniendo como objetivo hacer de sí mismo el mejor hombre posible e incluso asumir a la vida como obra de arte. El autoconocimiento se origina en la inquietud de sí, en este sentido es importante subrayar que no se puede acceder a los confines del ser si previamente no aparece la inquietud por saber quién se es. Podría objetarse que para que la inquietud aparezca algo debe ser buscado, aunque difícil es buscar lo que se ignora. En esta situación se encuentran algunos hombres que permanecen desconocidos a sí mismos, impasibles en la ignorancia, y cómodos con la vida que llevan.

Si bien en el próximo apartado daré cuenta de qué entendemos al presentar a la vida como obra de arte, considero que todo hombre posee un compromiso consigo mismo. Este compromiso consiste en hacer de sí mismo una obra bella.

De esta manera la filosofía se presenta como pedagogía porque a través de ella el ser se va modelando, se va transformando e incluso se va formando en tanto nacemos incompletos. Completarnos, dotarnos de aquellos elementos que posibiliten nuestra humanidad, es tarea de la educación, en este caso filosófica. Y para ello la filosofía se presenta con un rol terapéutico.

¿Qué queremos decir con que la filosofía es terapéutica? La filosofía es el medio para aprender a cuidar de uno mismo, cuidar de sí (*epimeleia heautou*) en términos de Foucault (2014). La noción de cuidado de sí es para Foucault característica de la filosofía grecorromana. Foucault rescata esta noción junto a otras y llama la atención respecto a la gestación de un fenómeno que tuvo lugar en la antigüedad y que tenía como objetivo formar al hombre para toda la vida. Foucault acude a la filosofía antigua pero no con el propósito de retomar el proyecto de formación grecorromana, o de reelaborar nuestra ética desde sus parámetros, sino con el objetivo de rastrear los modos en los que el sujeto se constituyó a sí mismo. Podemos decir que su cometido consistía en realizar la historia de la filosofía como la historia de las prácticas de veridicción, que permitiría dar cuenta de una ontología de nosotros mismos (Foucault, 2009)

Cuidar de sí es condición necesaria para acceder a la verdad, por lo que la verdad no le pertenece al individuo de pleno derecho, tiene que trabajar por ella, por lo que asumirse como médico de uno mismo es el camino para tal acceso. Uno debe convertirse



en el médico de sí mismo. Convertirse en médico de sí mismo supone reconvertir y trasladar la mirada, la que ya no estará posicionada en el mundo sino que sobre uno, es prestarse atención para descubrirse y para desentrañar nuestra propia forma de ser. Prestarse atención a sí mismo es ocuparse de uno mismo, es posicionar la mirada en el propio ser a lo largo de toda la vida no ya con el objetivo de prepararse para la vida adulta o para la vida post vida sino el prepararse para cierta realización completa de la vida (Foucault, 1990: 67). Lo anterior esconde la asunción de la filosofía como acto médico, como terapia.

Cómo acceder a la verdad y qué transformaciones son necesarias para el acceso a la verdad, asumieron diferentes formas en cada una de las escuelas helenísticas<sup>7</sup> que han sido revisitadas por Foucault. Para que el individuo pudiera ejercer sobre sí mismo algún tipo de transformación, mutación o transfiguración era condición necesaria sentirse inquieto por su propio ser. La inquietud de sí, es el preámbulo del cuidado de sí, y una vez que el individuo toma conciencia de su condición, se abrirá el camino al desarrollo de ejercicios espirituales, técnicas del yo con vistas a la transformación.

Quien posibilita los cambios es la filosofía, aunque desde un rol muy diferente al que tradicionalmente se le ha endilgado. Si bien la historia de la filosofía nos la presenta como un cuerpo de conocimiento podemos pensarla como terapia para el cuidado del cuerpo y el alma, junto a una forma de vivir la vida. Desde esta perspectiva, uno de los retos que enfrentamos como hombres y como educadores consiste en mostrar a la filosofía como algo más que simples argumentos. Es preciso pensarla como terapia, área de conocimiento y forma de vida. Estos tres elementos se hallan en constante y estrecha relación ya que en tanto conocimiento fundamenta la forma en la que accedemos al cuidado de nuestro cuerpo y nuestra alma<sup>8</sup>, y a su vez, este cuidado se erige en forma de vida.

---

<sup>7</sup> Nos referimos a epicúreos, estoicos, escépticos y cínicos. Cada una de estas escuelas (aun cuando no podemos considerar a los cínicos escuela, y aun cuando su propuesta puede ser considerada *políticamente incorrecta*) emergen producto de las crisis sociales y éticas por las que atravesaba Grecia. Cada una de ellas realiza aportes respecto a cómo deben asumir la vida los hombres y cuál debe ser su comportamiento ético bajo el principio de que cada uno debe cuidar de sí. Además el cuidado de sí es imprescindible sobre todo para aquellos que deben cuidar de otros. En este sentido como gobernar una polis, si antes no puedo gobernar a mí mismo. La filosofía en estas escuelas es doctrina, pero también es y sobre todo forma de vida. Consideramos que hay un vínculo inexorable entre la doctrina y la forma de vida puesto que es desde la teoría que se establece el marco y los fundamentos respecto a qué tipo de vida llevar, pero la teoría se refuerza y encuentra sentido en tanto se encarna en una forma de vida. Así hacer filosofía no es otra cosa que vivir filosóficamente.

<sup>8</sup> Como hemos mencionado Foucault llama la atención sobre las prácticas llevadas a cabo por los individuos con el objetivo de transformarse y acceder a la verdad, la transformación puede llevarse a cabo si el individuo aprende a cuidar de su cuerpo y de su alma. En este sentido, podemos recordar a la *paideia*

Epicuro parece haber sido el primero en hablar de la filosofía como terapia (*therapeuein*), y con dicha palabra designa el acto de cuidarse, ser servidor de sí mismo, y de rendirse culto (Foucault, 2004: 25). De esta manera, el ejercicio terapéutico no solo encubre una forma de cuidarse sino que este es posible porque el individuo se rinde culto y se sirve a sí mismo. Cuidarse es posicionar la mirada y la atención en uno mismo. El individuo es protagonista y no mero espectador.

Epicuro dice “Vacío es el argumento de aquel filósofo que no permite curar ningún sufrimiento humano. Pues de la misma manera de nada sirve un arte médico que no erradique la enfermedad de los cuerpos, tampoco hay utilidad ninguna en la filosofía si no erradica el sufrimiento del alma”. (Epicuro como se citó en Nussbaum, 2013: 33) Ya en la carta a Meneceo aparece la filosofía presentada de esta forma, Epicuro brinda argumentos que adoptan la forma de remedios para curar al hombre de los temores que lo asaltan, a saber: dioses, muerte y destino. La filosofía no es solo teoría sino ante todo instrumento para curar al alma y lograr la imperturbabilidad de la misma (*ataraxia*) (Epicuro, en Digby, 1712). Las palabras de Epicuro pueden encontrar cierto eco en la actualidad, sin embargo es lícito preguntarse si la filosofía pierde su carácter terapéutico una vez que los temores que denuncia Epicuro no parecen funcionar como tales hoy día. Aun así, el desafío es pensar desde nuestro rol docente y junto a nuestros alumnos, a qué le tememos y hasta qué punto la argumentación esgrimida por Epicuro resulta de recibo.

Epicuro concibe a la filosofía como acto médico puesto que ha de permitir curar al hombre de aquello que lo afecte (temores, deseos excesivos, pasiones desbordantes), pero para curarse hay que estar dispuesto a obedecer y en última instancia cuidarse es una forma de rendirse culto. Las palabras filosóficas y por ende los argumentos que podamos formar con ellas, son los instrumentos para hallar curas, pero las mismas no pueden ser vacías. Si las palabras no encuentran donde cultivar ideas, emociones, o si no logran modificar o erradicar aquello que se piensa o se siente y daña al hombre ¿qué diferencia habría con los placebos? El filósofo posee la *techné* del alma así como el médico posee la *techné* del cuerpo (Nussbaum, 2013: 34).

---

fenómeno de carácter educativo que tenía por objeto una formación integral pero que no puede ser reducida únicamente a sus aspectos pedagógicos pues también hacía alusión a cuestiones de índole social, política, etc. (Jaeger, 1971) También en la *paideia* se alude a la importancia de educar al alma tanto como al cuerpo, no obstante, no encontramos en el caso de Foucault una discusión sobre qué se ha de entender por alma y qué connotación, o qué implicancias posee la misma. Cabe preguntarse si tiene sentido hablar en la actualidad de cuidado del alma, sin discutir o aclarar previamente a qué nos estamos refiriendo.

¿Qué podemos esperar hoy de la filosofía? Que la consideremos como arte médico para el alma, al igual que el estoico Cicerón. En sus palabras

Hay, te lo aseguro un arte médico para el alma. Es la filosofía, cuyo auxilio no hace falta buscar, como en las enfermedades corporales, fuera de nosotros mismos. Hemos de empeñarnos con todos nuestros recursos y toda nuestra energía en llegar a ser capaces de hacer de médicos de nosotros mismos (Cicerón como se citó en Nussbaum, 2013:34).

La filosofía nos invita a ser nuestros propios médicos, a visitarla y visitar nuestra alma, a animarnos a buscar donde antes no hemos buscado, a intentar entendernos y sobre todo a lograr modificaciones en ella con el fin de convertir nuestras vidas en obras dignas de admirar. Estas ideas tomaron formas y fuerzas diferentes en las escuelas helenísticas. Entre los estoicos el cuidado de sí, es cuidado del alma, posibilitado por la filosofía, cuya tarea es provocar un autoexamen concienzudo de la cultura y de las creencias, con el fin de que el hombre se haga cargo de su propio pensamiento para poder considerar las mejores alternativas que se le ofrecen y escoger la que considere mejor (Nussbaum, 2013:409). Foucault considera que en los estoicos el cuidado de sí se convierte en un fin en sí mismo. De esta forma el sí mismo se torna el objeto de cuidado de sí mismo, por lo que hay una actividad centrada en el sí mismo, donde la filosofía es concebida como una forma de espiritualidad donde predomina la cultura de sí mismo.

Al asumir la filosofía como terapia es posible mitigar, hacer desaparecer o erradicar las angustias, las preocupaciones ante la desgracia humana, desgracia que en buena parte es provocada por las convenciones y obligaciones sociales (Hadot, 2000:117). El juicio erróneo surge ante las disquisiciones, ante la interpretación que hacemos de los acontecimientos que consideramos que dependen de nosotros. Y en esto tal vez consista una de las enseñanzas más importantes de los estoicos: no debemos concentrarnos y tener miedo de lo que no depende de nosotros, hay que aprender a pensar en los acontecimientos que los demás consideran desdichados, para recordarnos que los males futuros no son malos, ya que no están presentes, pero sobre todo que acontecimientos tales como la enfermedad o la muerte no son males porque no dependen de nosotros y no son del orden de la moralidad (Hadot, 2000: 154).

Desde la propuesta estoica cuidar el alma consiste en intentar erradicar las pasiones o emociones negativas que se han originado a partir de juicios erróneos, sin embargo, podríamos aventurar que cuidar el alma es educar las pasiones o emociones. No se mal entienda, cuando hablamos de educar nuestras emociones o pasiones no se está

instando a sentir tales o cuales emociones, sino a tomar una actitud reflexiva frente a la misma. Educar las emociones no es enseñar a alguien a sentir amor en lugar de enojo, es posibilitar y generar los espacios reflexivos desde los cuales el que experimentó enojo pueda darse cuenta por qué lo sintió, frente a qué, cómo lo cambiaría, qué necesita, etc.

Desde la mirada estoica, reflexionar acerca de lo que no depende de nosotros es filosofar, pero practicar la filosofía no tiene su razón de ser si no se convierte en un vivir filosóficamente. El filósofo se torna médico, que insta y guía al paciente en una exploración exhaustiva de sus propias interioridades. Crisipo así lo expresaba:

Igual que es adecuado para el [médico] del cuerpo meterse ‘dentro’, como suele decirse, de las afecciones [pathon] que padece el cuerpo y del tratamiento terapéutico que es propia de cada una, así es tarea del médico del alma meterse ‘dentro’ de ambas cosas de la mejor manera posible (Crisipo como se citó en Nussbaum, 2013: 410).

Por ende, la filosofía no es meramente una disciplina sino un estilo de vida. La filosofía es el instrumento a través del cual se hurga, se examina el alma, pero tras ese examen interno el alma ya no es la misma, no permanece ni impassible ni indiferente ni inerte, “objeto más que sujeto”, al examinarse a sí misma el alma se va configurando, modelando, transformando (Séneca en Nussbaum, 2013: 410) y nosotros agregamos: educando.

La transformación puede ser lograda a través del ejercicio, el alma se constituye en su propio tribunal, de esa manera el filósofo desarrolla la fuerza que esta pueda poseer, transformándose a sí mismo. Los ejercicios del alma suponen que ella se ocupe de sí, incluso podríamos decir se pre-ocupe en el sentido de ser capaz de reflexionar, de considerar aquello que aún no ha ocurrido (la enfermedad, la muerte, la pobreza, la soledad, etcétera) para vivir lo que depende de nosotros y no sufrir o lamentar lo que no depende de nosotros.

Sin entrar en más detalles respecto a la propuesta de los estoicos, la misma puede servirnos para trazar un camino hacia el cuidado de sí. Cuidar de sí es un ejercicio filosófico que se vive filosóficamente, no alcanza con teorizar acerca de lo que depende de mí o no, no alcanza con cambiar la perspectiva y tomar conciencia de que las pasiones que sufro son consecuencia de las creencias que poseo y no alcanza con cambiar el juicio. Se trata de vivir filosóficamente, es decir de concentrar mi atención en lo que pienso en este momento, en lo que hago ahora, en lo que me sucede ahora, de forma tal que como dijera Marco Aurelio enderece mi atención en la acción que estoy llevando a cabo, no

deseando hacer más que aquello que sirve a la comunidad humana, con objeto de aceptar, como deseado por el destino, lo que sucede en este momento y no depende de mí (Marco Aurelio, 1992: VII, 54).

Cuidar de sí, desde esta perspectiva es hacer filosofía y vivir filosofía, hacer filosofía tomando conciencia de la situación trágica en la que nos encontramos condicionados por el destino. Cuidar de sí es reconocer que hay cosas que no están en mi poder, y que por lo tanto me son indiferentes, aceptar que lo que sucede, sucede porque el destino (podemos cambiar esta palabra y pensar en el curso natural de las cosas, sobre todo para aquellos que pretenden prescindir de explicaciones amparadas en divinidades) así lo quiere. Erradicar las pasiones asentadas en juicios erróneos supone no sufrir por lo que ocurre sino procurar que lo que suceda, no suceda tal como uno quiera, sino querer lo que sucede, tal como sucede (Epicteto, 1992: 21). En la medida en que queramos las cosas tal como ocurren nuestra alma permanecerá imperturbable. Y podremos decir que hemos cuidado de nosotros mismos fortaleciendo el alma para no sufrir.

Difícilmente los sistemas filosóficos presentes en la actualidad cumplan con las expectativas propuestas por los estoicos, la filosofía como cura de las enfermedades del alma es el rasgo que une desde la perspectiva de Nussbaum a las escuelas helenísticas, es decir, filosofías con un fuerte contenido ético. Los escépticos, estoicos y epicúreos aceptan la analogía entre filosofía y medicina pero discuten y en algunos casos se distancian respecto a cómo se da el cuidado del alma y por ende habrían desarrollado diferentes técnicas o procedimientos, lo que Pierre Hadot (2006) llama ‘ejercicios espirituales’<sup>9</sup>. Nussbaum entiende que la medicalización de la filosofía grecorromana es el resultado de combinar por un lado inmersión en el sufrimiento humano con distanciamiento crítico (Nussbaum, 2013: 51). Se trata de entrar en contacto con el hombre de carne y hueso, con el hombre sufriente -no con un hombre de paja, con un hombre idealizado- para luego tomar distancia y aportar en consonancia. La filosofía cura y simultáneamente educa porque logra poner en evidencia todo lo que debemos de modificar respecto a nuestra conducta y/o creencias. Las escuelas helenísticas se caracterizan por recurrir a tres ideas estrechamente relacionadas que forman parte del proceso de investigación terapéutica, ellas son: “1) Un diagnóstico provisional de la

---

<sup>9</sup> En este trabajo no se dará cuenta de qué ejercicios espirituales eran practicados en cada una de las escuelas helenísticas con el objeto de lograr el autoconocimiento y por tanto la transformación. Sería interesante discutir si es posible practicar los mismos hoy en día o si resulta necesario que los mismos sufran modificaciones para ponerse en contacto con uno mismo. Tales propósitos exceden la extensión de este trabajo.

enfermedad, de los factores, especialmente de las creencias socialmente inducidas, que más contribuyen a impedir la buena vida de la gente. 2) Una norma provisional de salud: una concepción (habitualmente general y en cierto modo abierta) de lo que es una vida floreciente y completa. 3) Una concepción del método y los procedimientos filosóficos adecuados: (...)” (Nussbaum, 2013: 52).

Tomemos las ideas de Nussbaum como trampolín para pensar que nuestra tarea docente, entre otros fines, consiste en mostrar los beneficios de asumir a la filosofía como el camino para mejorar al alma, erradicando de ella lo que la afecta, en vistas de hacer florecer nuestras vidas. Claro está que podríamos preguntarnos qué hemos de entender por florecimiento, ¿desarrollo de la espiritualidad?, ¿aprendizaje del control de las emociones?, ¿búsqueda de la felicidad?, ¿u otras? Consideramos, que las diferentes respuestas que podamos ofrecer a tales preguntas confluyen en el florecimiento de la vida, tomando a Foucault como referencia, entonces en hacer de nuestras vidas obras de arte, en otras palabras desarrollar una estética de la existencia.

### **La vida como obra de arte**

En el apartado anterior afirmé que el cuidado de sí es posibilitado por la asunción de la filosofía como terapia y con el objetivo de hacer de nuestras vidas obras de arte. Al respecto, es necesario realizar algunas observaciones. Foucault expone

en nuestra sociedad el arte se ha convertido en algo que no concierne más que a los objetos y no a los individuos ni a la vida. Que el arte es una especialidad hecha solo por los expertos que son los artistas. Pero ¿por qué no podría cada uno hacerse de su vida una obra de arte? ¿Por qué esta lámpara, esta casa, sería un objeto de arte y no mi vida? (2014:193).

La primera observación es la que sigue: las palabras de Foucault despiertan un deseo por indagar las razones que nos han llevado a visualizar lo estético en el terreno de los objetos y a pensar que solo en ellos es dable hablar de obras de arte. Como contrapartida a excluir la posibilidad de que la belleza pueda ser atribuida a la familia, a la relación de pareja, a la relación docente- alumno, al salón de clase o cualquier otra relación y/o situación que se nos ocurra. Se podría objetar que esta última idea no es del todo justa puesto que muchos de nosotros estamos dispuestos a reconocer que una familia es bella, o que una relación lo es, sin embargo, no todos le atribuimos el status de obra de arte. La pregunta es ¿por qué? Foucault nos está invitando a pensar que el arte no se agota en los objetos y que la estética como el espacio desde el cual se reflexiona sobre el arte y

los valores estéticos, transgrede los límites de la intervención artística y es conminada a ocuparse de las formas en las que las subjetividades intervienen en sí mismas, en diferentes terrenos.

Otra observación íntimamente relacionada con la anterior es que asumir a la vida como obra de arte no puede suponer considerar a la vida como objeto de contemplación. Consideramos que dicha interpretación constriñe las diversas formas que hay de hacer arte, supone que el arte es meramente contemplativo cuando el mismo puede considerarse, realizarse y sentirse de diversos modos. La vida, la propia y la del que se encuentra al lado puede ser contemplada pero se trata de ser guionista y conductor de la vida y no espectador de la misma. Por supuesto que hay momentos en que la vida debe ser contemplada y de esa forma podremos encontrar belleza en aquellos aspectos que en un principio se escapan, rehúyen de ser considerados así. Pero además al contemplar, hay una especie de desdoblamiento en tanto vivo la vida pero me detengo para contemplarla y al hacerlo me distancio de la misma en pos de tomar decisiones e imprimir los giros necesarios para curar al alma de aquello que puede dañarla. Que el protagonista de su vida la contemple con la finalidad de realizar cambios no significa que la vida debe ser valorada por otros y por tanto juzgada desde la contemplación. Corremos el riesgo de esta manera de creer que sólo a través de la contemplación, hay un otro que juzga a la vida bella. Pero creemos que aquí se está manejando una noción estrecha de belleza.

Foucault propone la noción de la vida como obra de arte como sinónimo de estética de la existencia. La vida, el *bíos*, aquí, es el ámbito desde el cual y para el que se aceptan determinados valores y determinadas formas de comportarse bajo el entendido de que la belleza que ellos proponen es la que se plasmara en la vida. Una vida bella no escapa a lo que desde la moral se establece como formas correctas, justas y buenas de vivir. Es más, parece ser que la belleza de una vida descansa en asumir ciertos valores desde la reflexión y no de forma acrítica, y plasmarlos en todo su esplendor.

Resulta resbaladizo intentar acercarnos a qué hemos de entender por obra de arte y por belleza cuando dichas nociones están aplicadas a la vida. No es una discusión en términos estéticos, ya que difícilmente lo que podamos desentrañar y/o entender respecto a lo que hace a una obra merecer el título de arte, o bella, pueda ser aplicada a la vida. No se trata aquí de recurrir a la historia del arte o a la estética con el fin de revisar los criterios que desde dichas disciplinas permiten sancionar a una obra como artística o bella. Esto se radicaliza si tenemos en cuenta las crisis que ha atravesado al arte a lo largo de su historia y principalmente en el siglo XX, que han llevado a romper o a cuestionar, o a infringir

los límites de la creación y de la aceptación del objeto como artístico y bello. Asimismo, lo anterior se profundiza si pensamos en el poder de la institución -llamémosle museo o galería- que parece ser lo que condiciona que consideremos a un objeto como tal. No parece ser que estos elementos que afectan al arte puedan ser trasladados a la vida como obra de arte.

Sin embargo, creo que podemos lograr cierta aproximación a la vida como obra de arte tal como Foucault la propone. Al respecto me atrevo a decir que podrán ser consideradas obras de arte aquellas vidas vividas de manera coherente, coherencia que consiste en la armonía entre el pensar, el decir, el hacer. En este sentido estas vidas poseen mérito al igual que la obra de arte que se presenta transformadora, innovadora e incluso crítica frente a cierto estado de cosas. Se vive bien cuando se transforma la mirada; cuando las acciones, actitudes, conductas y pensamientos son innovaciones en tanto se sustentan en principios filosóficos y éticos, de esta manera la vida se torna crítica al aprender a mirar y aceptar con otros ojos lo que acontece. Así quien logra llevar una vida coherente hace a su vida bella porque vive como piensa y piensa como vive, en definitiva son vidas virtuosas. Es la belleza de encontrarle sentido a la existencia a partir de la toma de conciencia de que lo que afecta, alarma y preocupa al hombre es aquello que no podemos modificar, es aceptar que todo eso no depende de nosotros y es por tanto entrar en el terreno de la libertad. La vida bella es la vida bien vivida, bien pensada, bien sentida: hemos de educar para encarnar la filosofía en un estilo de vida. Podemos concluir que la filosofía entendida como discurso y modo de vida tiene por objeto una transformación radical de la existencia que solo puede concretarse en el desarrollo de la espiritualidad sustentado en diversos ejercicios; tal transformación es posible porque el hombre comprende que debe prestarle tanta atención a su cuerpo como a su alma por lo que ambos se convierten en objeto de educación. El hombre educa su cuerpo y su alma para alcanzar la purificación, la felicidad u otros estados pero los educa sobre todo porque es la única forma de hacer de su vida una obra de arte, la más bella por cierto. Podemos desear hacer de nuestras vidas algo diferente pero cuál es la señal o el criterio para darnos cuenta de que vamos por buen camino, es algo que cada ser humano buscará en su fuero interno, e incluso sobre lo que cada educador tendrá que reflexionar. Nosotros los educadores tenemos la obligación moral de cuidar y trabajar con el otro, para que este modele poco a poco su vida hasta considerarla una obra. Pero, los educadores tenemos que ser conscientes de que este propósito difícilmente será alcanzado si el educador no trabaja sobre sí mismo con los mismos objetivos.



## **A modo de cierre**

En estas páginas he intentado argumentar a favor de concebir a la filosofía como terapia y modo de vida, y a la filosofía de la educación como un proyecto de carácter ético, político y pedagógico en vistas de la formación humana. Hemos hablado de la importancia de la educación en esta tarea de formarnos y completarnos como hombres, pero en este caso centrada en el cuidado del alma.

En la actualidad la educación responde a los criterios del mercado y por tanto se habla de educar en capacidades, en desarrollar habilidades, en comprender y aplicar determinados contenidos. Considero que recuperar la inquietud de sí, el cuidado de sí, no va en desmedro de lo anterior, sino que nos posiciona frente a la vida de otra manera. El cuidado de sí nos permite conectarnos con nosotros mismos y construir nuestras vidas a partir de la premisa de que la misma debe ser considerada una obra de arte bella.

Por último, educarnos para aprender a vivir y vivir en función de la belleza de nuestras acciones y de la armonía entre el pensar y el actuar, debería erigirse en imperativo categórico. Este es nuestro desafío.

## Bibliografía

- Camejo, M. (2014), *Entre el cuidado del alma y la estética de la existencia: rescatando el legado de los estoicos*, en Actas IV Jornadas Nacionales y II Latinoamericanas de Investigadores/as en Formación en Educación, ISBN 978-987-3617-61-4
- Cerletti, A. (2008), *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Díaz Genis, A. (2016), *La formación humana desde una perspectiva filosófica*, Buenos Aires: Biblos.
- Epicteto, (1992), *Enquiridión*, España: Anthropos.
- Epicuro, A. Letter from Epicurus to Meneceus. En Digby, J. (1712) *Epicurus's Morals*. London: Sam Briscoe
- Foucault, M. (1990), *Tecnologías del yo y Otros textos Afines*, España: Paidós.
- ..... (2004), *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, Barcelona: Paidós.
- ..... (2009), *El gobierno de sí y de los otros*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ..... (2010), *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ..... (2014), *La Hermética del sujeto*, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Jaeger, W. (1971), *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Hadot, P. (2000), *¿Qué es la filosofía antigua?*, México: Fondo de Cultura Económica.
- .....(2006), *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Madrid: Ediciones Siruela
- Marco A. (1992), *Pensamientos*, México: UNAM.
- Meirieu, P. (2001), *La opción de educar. Ética y pedagogía*, Barcelona: Octaedro.
- ..... (1998), *Frankenstein educador*, Barcelona: Laertes.
- Nussbaum, M. (2013), *La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*, España: Paidós.

Recibido: 25/07/2016

Aprobado: 14/11/2016